

JESÚS Y MARÍA MAGDALENA

Base Bíblica: Juan 20:1-2; 11-18.

- Jn. 20:1 Y el primer día de la semana María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que ya la piedra había sido quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.
11 Pero María estaba fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro;
12 y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.
13 Y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.
14 Al decir esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: **Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?** Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré.
16 Jesús le dijo: **¡María!** Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro).
17 Jesús le dijo: **Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y díles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios."**
18 Fue María Magdalena y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!, y que Él le había dicho estas cosas.

Introducción. - Cristo había echado fuera de María Magdalena a siete demonios (*Lucas 8:2*) y ella le amaba profundamente. En su confusión y desilusión María llegó a conclusiones y pensó que alguien se había robado el cuerpo de Cristo. Corrió a decírselo a Pedro y a Juan, quienes a su vez fueron a la tumba.

Se quedó en el sepulcro después que Pedro y Juan se habían marchado, porque allí habían puesto a su Maestro. Esta buena mujer, aunque pensaba que le había perdido, no quería retirarse del sepulcro y continuaba con el mismo amor, incluso cuando no disfrutaba del consuelo que ese amor le había proporcionado antes. Sus lágrimas hablaban muy alto del amor que tenía a su Señor y Maestro. Cuando buscamos algo que creemos haber perdido y es para nosotros de gran valor, buscamos y rebuscamos una y otra vez en el lugar donde últimamente lo teníamos y esperábamos encontrarlo. El llorar no nos ha de impedir el buscar. Aunque María lloraba, *se inclinó y miró dentro del sepulcro*.

María vio dos ángeles en la tumba (*Lucas 24:4* les llama «*dos varones*»), pero estaba demasiado absorta con su dolor que no dejaba que la consolaran. La descripción de los ángeles, en el versículo 12, nos recuerda el propiciatorio en el Lugar Santísimo (*Éxodo 25:17-19*); el Cristo resucitado es nuestro propiciatorio en el cielo. María se alejó de los ángeles, pues estaba buscando a Cristo; ¡hubiera preferido tener su cadáver antes que ver a los ángeles! La persona que vio era realmente Cristo, pero sus ojos estaban tan nublados que no le reconoció. La palabra «*pensando*» en el versículo 15 explica toda su aflicción. Hoy en día, muchos cristianos se sienten miserables «*pensando*» algo que de ninguna manera es verdad. Cuando Jesús la llamó por su nombre, le reconoció. Él llama a los suyos por nombre (*Juan 10:3, 4*) y ellos conocen su voz. (*Isaías 43:1*).

El versículo 17 sugiere que temprano en la mañana del día de resurrección Cristo ascendió al cielo para presentar al Padre su obra terminada. Esa ascensión secreta cumplió el tipo de sacrificio del que se habla en *Levítico 23:1-14*: la «ofrenda mecida de las primicias», el día que seguía al sábado (*1Corintios 15:23*).

En vez de permitir que ella se quedara prendida de sus pies, Jesús le envió en una misión: *ve a mis hermanos y diles*. Ella tendría el honor de ser la primera predicadora de la resurrección y ascensión de Jesús.

¡El encuentro de María con Cristo la transformó en una misionera!

Conclusión. - Al principio, María no reconoció a Jesús. El dolor la tenía ciega. No lo reconoció porque no lo esperaba. Luego Él la llamó por su nombre y de inmediato lo reconoció. Imaginemos el amor que emanó de su corazón cuando oyó a su Salvador pronunciar su nombre. Jesús está muy cerca de nosotros y nos llama por nuestro nombre. ¿Podemos, como María, responderle llamándole Maestro?

María no tuvo un encuentro con Jesús resucitado hasta que descubrió la tumba vacía. Reaccionó con alegría y obediencia dando la noticia a los discípulos. No podemos tener un verdadero encuentro con Cristo mientras no descubramos que vive, que su tumba está vacía. ¿Estamos tan gozosos con estas buenas nuevas que se lo queremos decir a otros?

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Qué otra religión tiene a su líder que haya resucitado y este vivo?

¿Con la muerte se termina todo o habrá resurrección de los muertos? (*1Corintios 15:12-14*)

¿Qué propósito habría de predicar de Cristo, si no hubiese resucitado? (*1Corintios 15:16-22*)

¿Quiénes resucitarán: los cristianos o los no-cristianos? (*Daniel 12:1-3*)

¿Vive Cristo por fe en tu corazón? (*Efesios 3:14-19*)

¿Ha habido cambios importantes en tu vida desde que eres cristiano (a)?

¿Recuerdas, cómo, cuándo y dónde fue tu experiencia con el Cristo resucitado? (*Hechos. 10:34-43*)

¿Has compartido este testimonio con otros? (*Hechos 20:17-24*)